



JERSEY.

LA PIEL DE ZAPA.

TERCERA PARTE.

Con la cólera había paliado el rostro de Rafael: surcaba sus labios trémulos una ligera espuma y la expresión de sus ojos era espantosa. Ante aquel espectáculo los dos viejos fueron asaltados de un temblor convulsivo como dos niños en presencia de una serpiente.

El joven cayó sobre su poltrona. Hubo entonces una reacción en su alma: brotaron copiosas lágrimas de sus fulminantes ojos.

— ¡Oh, mi vida, mi hermosa vida! exclamó. ¿Ya se acabaron las ideas benéficas? ¡Acabó el amor! ¡Acabó todo!

De repente se volvió hacia el profesor.

— Ya está hecho el daño, buen amigo, le dijo con tono efectivo. Os habré recompensado profusamente vuestros afanes, y al menos mi infortunio producirá la felicidad de un hombre de bien.

Había tanta intención en el acento que acompañaba estas palabras casi ininteligibles que los dos viejos lloraron como se llora cuando se oye cantar un aire patético en una lengua extraña.

— Es epiléptico, dijo M. Porriquet en voz baja.

— Conozco vuestra bondad, amigo mío, añadió Rafael con dulzura. No trateis de excusaros: la enfermedad es un accidente y la inhumanidad sería un vicio... un crimen. Ahora dejadme. Mañana ó pasado mañana, quizá esta misma noche recibiréis vuestro nombramiento. Id con Dios.

Se retiró el viejo penetrado de horror y víctima de vivas inquietudes respecto á la salud moral de Valentin: había notado algo sobrenatural en aquella escena. Dudaba de sí mismo y meditaba como si hubiese despertado de una pesadilla.

— Oye, Jonatás, dijo el joven dirigiéndose á su antiguo sirviente, procura comprender la misión que te he confiado.

— Sí, señor marqués.

— Soy como un hombre colocado fuera de la ley....

— Sí, señor marqués.

— Todos los goces de la vida se agitan en torno de mi lecho de muerte, y danzan en mi presencia como encantadoras mugeres: si los llamo... muero. ¡Siempre la muerte! Tú debes ser una barrera entre el mundo y mi persona.

— Sí, señor marqués, dijo el anciano ayuda de cámara enjugando las gotas de sudor que manaban de su frente. Mas si ya no queréis ver hermosas mugeres. ¿Cómo os compondréis esta noche en los Italianos? Una familia inglesa, que vuelve á Londres, me ha cedido su abono y tenéis un hermoso palco. ¡Oh palco soberbio, de los principales!

Rafael cayó en un profundo letargo, ya no oía.

XXXVIII.

¿Veis ese fastuoso carruaje? ¿Ese cupé sencillito por fuera de color oscuro, en cuyas puertecillas brilla el escudo de una antigua y noble familia? Cuando ese cupé pasa velozmente le admiran las grisetas, y codician el raso amarillo de sus almohadones, la ondulante seda, su alfombra, y sus diáfanos cristales. Un airoso jockey guía en clase de postillon dos caballos de valía y dos lacayos con librea van en pie á la trasera de este coche aristocrático; mas en su centro yace una cabeza calenturienta con los ojos saltones, Rafael triste y pensativo. ¡Fatal imagen de la riqueza! Corre á través de París como un cohete, llega al peristilo del teatro, cae el estribo, sus dos criados le sostienen, le contempla la envidiosa muchedumbre.

— ¿Como se ha gobernado para hacerse tan rico? dijo un pobre estudiante de derecho que por falta de un escudo no podía oír los májicos acordes de Rossini?

Rafael caminó lentamente por los corredores, no prometiéndose ninguno de los placeres codiciados en otro tiempo. Mientras aguardaba el segundo acto de la Semíramis se paseaba á través de las galerías sin cuidarse de su palco donde aun no había entrado. Ya no existía en el fondo de su corazón el sentimiento de la propiedad, semejante á todos los enfermos no pensaba sino en su mal.

Apoyado en la chimenea en rededor de la cual abundaban los elegantes jóvenes y viejos, antiguos y nuevos ministros, pares de Francia, y en fin todo un mundo de especuladores y de periodistas. Rafael distinguió á pocos pasos entre todas las cabezas un rostro extraño y sobre natural. Se adelantó guiñando descaradamente los ojos hacia aquel extraño con el fin de contemplarle mas de cerca.

— ¡Que admirable pintura! dijo para sí.

Las pesañas y los cabellos de que parecía hacer ostentación el desconocido estaban teñidos de negro; mas aplicado el cosmético sobre una cabellera demasiado blanca sin duda había producido un color tornasolado, cuyas tintas cambiaban según los reflejos mas ó menos vivos de las luces.

Su rostro estrecho y chato, cuyas arrugas estaban henchidas de manchones blancos y rojizos, esplicaba á la vez inquietud y astucia. Y como faltase esta iluminación en algunas partes de su rostro sobresalía la decrepitud en su faz aplomada.

Era imposible no soltar la carcajada al ver aquella cabeza de puntiaguda barba, de frente proeminente, semejante á esas groseras figuras de madera esculpidas en Alemania por los pastores en sus ratos ociosos.

Examinando alternativamene á aquel viejo Adonis y á Rafael, un observador hubiera creído reconocer en el marqués los ojos de un joven bajo el disfraz de sus ancianos, y en el desconocido los marchitos ojos de un viejo bajo el disfraz de un joven.

Procuraba recordar Valentin en que ocasion había visto á aquel anciano de corta estatura, seco, con rica corbata y pulida bota, que al andar hacia resonar sus espuelas y se cruzaba de brazos cual si le asistiesen fuerzas para disipar una juventud petulante. Nada se revelaba de artificial en su continente. Su elegante frac cuidadosamente abotonado cubria un antiguo y fuerte armazon dándole el aspecto de un viejo verde que sigue la moda.

Aquella especie de muñeca llena de vida, verdadero prodigio tenia todos los encantos de una aparicion. Le contemplaba como á un artiguo Rembrandt, recientemente restaurado, barnizado y colocado en un cuadro nuevo.

Esta comparacion le hizo encontrar la huella de la verdad en sus confusos recuerdos y entonces reconoció al mercader de curiosidades, al hombre á quien debía su desgracia.

En aquel momento dió curso aquel fantástico personaje á una risa satánica, que se dibujaba en sus lívidos labios tendidos sobre una dentadura postiza. La viva imaginacion de Rafael le hizo ver en aquel personaje bastante semejanza con el Mefistófoles de Goethe.

(Continuará.)



EL HIPOPOTAMO.

REVISTA DE TEATROS.

No quisimos hablar en nuestro pasado artículo del concierto que tuvo lugar en el Circo en la noche del sábado, reservándonos para el jueves ciertas observaciones: estas son muy sencillas. Entre dos teatros que tienen compañías de ópera ha de haber necesariamente competencia; mas esta debe ser noble y de tal modo llevada á cabo que redunde en provecho del público, que es el verdadero sosten de los espectáculos y de las empresas. Ni es noble la competencia ni es beneficiosa para el público si ambas compañías dan las mismas óperas, y todavía lo es menos si al saberse en un teatro la ópera que se halla en el otro en mesa de estudio se apresura á improvisar un concierto en que tengan cabida algunas piezas de la ópera que debe cantarse entera en el otro coliseo, para desvirtuarla en cierta manera. Esto hizo ni mas ni menos el Circo intercalando en el concierto del sábado la introduccion de la «Gemma de Vergy,» debiendo estrenarse á los pocos dias en el teatro del Príncipe. Pasemos á hablar de su representacion primera.

La «Gemma de Vergy,» ópera rica de instrumentacion y de melodías ha zozobrado en Madrid bastantes veces flaqueando por algunos de los artistas que en ella tomaban parte: ahora ha logrado buen éxito y han resonado durante su representacion numerosos aplausos. No entraremos en comparaciones de ninguna especie, ni mezclaremos los nombres de Reguer y la D'Alberti con los de Santarelli y la Campos; hablaremos de la ópera como si en la noche del martes la hubiéramos visto por la vez primera.

Esmeráronse todos los actores en el desempeño de sus respectivas partes, distinguiéndose con especialidad Lej y Sinico. Ha vuelto á presentarse aquel en Madrid despues de ocho años de ausencia, y observamos que si bien ha decaído algo su voz, ha perfeccionado en cambio su método de canto, que siempre ha sido de excelente gusto y buena escuela: dijo toda su parte con admirable maestría y mereció repetidos aplausos. Comprendió Sinico el difícil papel de esclavo desempeñándole con brio y aplomo, en el duo del último acto fue estrepitosamente aplaudido y llamado á las tablas. A la señora Campos no se la puede exigir mas de lo que hizo y el público recompensó sus esfuerzos como merecia. Poca es la estension de voz de Santarelli; suplen esta falta el arte y el estudio y no deslucirá ciertamente ninguna funcion en que tome parte. Hizo su primera salida la señora Brizzi en el teatro del Príncipe, sin haber cantado antes, segun creemos, en otro alguno: mucha fue su timidez y faltó bien poco para que sufriera el mayor de los reveses para los artistas de ambos sexos: librola por fortuna lo agradable de su voz y lo afinado de su canto: luego que sacuda el miedo podrá desplegar todas sus facultades y entonces la juzgaremos con mas detenimiento. La frialdad con que se presentó en las tablas previno justamente en contra suya: fué luego aplaudido el terceto en que tomó parte; de modo que puede decir que ha salido airosa de su empeño: procure en lo sucesivo presentarse con mas animacion y desembarazo, cante sin temor lo que sepa, y no creemos equivocarnos presagiándole buena fortuna. Diversas veces fueron aplaudidos los coros: semejantes demostraciones valen mas que nuestros elogios. Merecelos sin tasa el maestro don Ramon Carnicer, honra y prez de su arte.

VARIEDADES.

En el «Novelero» leemos los siguientes pormemores sobre uno de los muchos actos de piedad y nobleza de alma de que todos los dias da bellos ejemplos nuestra escelsa reina:

Pasando SS. MM. y A. al anocheecer del dia de ayer por la calle de la

Farmacia en ocasion en que se le administraba el viático á doña Eduvigis del Hierro, que se halla gravemente enferma y olvidada de sus muchos y distinguidos parientes, el Excmo Sr. conde de santa Coloma, mayordomo mayor de la real casa, fue encargado por las augustas Personas de llevar á la doliente un socorro pecuniario por hallarse enteradas de su estremada pobreza. Una señora que la asistia en aquel momento, bajó á dar las gracias en su nombre á tiempo que descendian del coche para entrar en el cuarto de la paciente, á quien prestaron este doble consuelo. La escena de dolor que se ofreció á la vista de las reales Personas interesó tan vivamente la sensibilidad de nuestra jóven y adorada reina, que mandó la diesen una onza ademas de otra que antes habia recibido. Despues de este rasgo que revela un alma en que existe el germen de todas las virtudes, S. M. y sus augustas Madre y Hermana acompañaron á pie al rey de los reyes hasta la iglesia, dando asi una prueba evidente de religiosidad y humildad cristiana.

Ayer ha empezado su publicacion el nuevo periódico progresista titulado el «Clamor Público,» redactado por los Sres. Corradi, Galvez y Santos Lerin. Su forma es parecida á la del «Espectador,» y como él tampoco se publica los lunes. Fray Gerurdió se ha encargado de la parte satírica de este diario.

—LICEO. En vista de la concurrencia que asiste á la esposicion de pinturas y escultura de este establecimiento, ha parecido conveniente á la junta gubernativa que continúe abierta al público hasta el martes 14 del corriente inclusive trasladándose al jueves 16 la sesion que estaba dispuesta para el dia 9 del corriente.

El emperador del Brasil acaba de decretar la fundacion de un hospital de locos en Rio Janeiro, en conmeracion de su casamiento.

El pueblo de Flesberg, en el canton de los Grisones, se halla amenazado de ser sepultado bajo una masa de rocas que se desprende de la montaña. Los alambres que se habian tendido para medir el ancho de las averturas se han roto. Todos los dias se desprenden algunos fragmentos de roca. En situacion tan terrible los habitantes de Flesberg han determinado, en una junta que al efecto celebraron, emigrar al territorio de la villa de Coira, por poco favorables que sean las condiciones que se les hagan.

Leemos en los diarios de Lóndres:

El dia 23 se reunió una junta en los salones de Hannover-Square para tratar si seria conveniente procurar que se estableciese en la Palestina la nacion judía y formar con este objeto una asociacion británica y extranjera. La asamblea ha adoptado las resoluciones siguientes: primera, formar una sociedad británica y extranjera con el fin de emplear todos los medios que pueda disponer para llamar la atencion de la Gran Bretaña, de Irlanda y de todo el mundo hácia la nacion judía, y sus deberes fundados en la Santa Escritura; segunda, dirigir peticiones con este fin á S. M. la reina y á las dos cámaras del parlamento, rogándoles que tomen inmediatamente bajo su proteccion á los judíos establecidos en Palestina; tercera, entablar negociaciones con la Puerta Otomana para declarar independiente á la nacion judía; cuarta, socorrer á los judíos que quieran volver al país de sus mayores; quinta, enviar comisionados cristianos al continente para escitar su interés en favor de la nacion judía. La asamblea se ha separado despues de haber decidido que se reuniria pronto en mayor número.

He aqui la relacion auténtica y fidedigna de una excelente torpeza doméstica:

Hace algunos dias que Madme. de N...., vecina de Bayeux, admitió á su servicio en clase de lacayo á un moceton, cuya probidad le habia sido garantizada, pero no su inteligencia. «La hombría de bien, esto es lo principal, dijo esta señora; en cuanto á lo demas yo lo enseñaré.» No tardó mucho en tener que salir en el éacruage á hacer visitas, y ya en él recordó no llevaba consigo sus targetas. «German, dijo al criado, toma mis targetas que ¡he dejado olvidadas sobre ¡achimencia, y llévalas en el bolsillo.»

Sabido es que las targetas y los naipes se espresan en francés con una misma palabra «cartes,» y asi es que nuestro buen hombre, á quien no se le alcanzaba nada en punto á targetas, pero que no dejaba de entender bastante bien la baraja, se echó esta en la faltriquera, creyendo haber así cumplido con la orden de su ama. Vuelve German muy satisfecho, y ocupa su lugar en la trasera del carruage. Conforme iba haciendo la señora sus visitas, le mandaba dejar una ó dos targetas en las casas cuyos dueños estaban ausentes. Llegó por fin ocasion en que madame N. dijo á su lacayo: «German, deja ahí tres targetas.—Me es imposible, señora.—¡Imposible! ¿y ¿por qué?—Porque no me quedan mas que dos, el as de bastos y el siete de copas.» El pobre hombre habia repartido la baraja entre los amigos de madame N.

TEATROS.

De la Cruz

Hoy no hay funcion.

Del Príncipe.

A las ocho de la noche: El drama en cinco actos, titulado. EL ARTE DE CONSPIRAR.

Del Circo.

A las ocho de la noche: EL LAGO DE LAS HADAS, gran baile fantástico en dos actos.

De Variedades.

Hoy no hay funcion.

IMPRESA DE BONIGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.